



## ¿LA ESCUELA DEBE EDUCAR A LOS ALUMNOS PARA QUE SALGAN A TRABAJAR?

Según datos oficiales, la matrícula en las escuelas técnicas de nivel secundario aumentó un 11 por ciento en 2008, en relación con el año anterior. La elección de este tipo de enseñanza está estrechamente emparentada con la situación crítica que atraviesa el país: casi la mitad de los menores de 18 años viven bajo la línea de pobreza. Ante esto, el acceso a una escuela que aumenta las posibilidades de insertarse laboralmente en el futuro resulta la opción más viable para muchos. Sin embargo, especialistas indican que es necesario, también, brindarles a los alumnos herramientas teóricas que les posibiliten continuar una formación académica.

“Es necesario formar a los chicos en la cultura del trabajo”

POR ELENA DURO  
Especialista en Educación de Unicef Argentina

Si la educación tiene un valor sustantivo para la inclusión social y el desarrollo del país, es necesario rever las complejas tensiones y desafíos a afrontar entre la formación secundaria, los adolescentes y el sector de la producción y el trabajo. La primera razón de esta revisión remite al derecho a la educación para todos y a la igualdad de oportunidades. Actualmente el país tiene un marco legal que determina a la educación secundaria como obligatoria, a la vez que habilita la incorporación al mercado de trabajo desde los 15 años. A esto se agrega una débil capacidad de retención de los alumnos en escuelas que aún mantienen estructuras y contenidos tradicionales, desvinculados del mundo laboral. La educación media en nuestro país presenta el siguiente mapa de situación: más del 40 por ciento de los adolescentes no termina la secundaria; algunos de ellos no estudian ni trabajan y otros se insertan tempranamente en empleos que suelen ser informales, precarizados y con escasa exigencia de formación. En este sentido, habría al menos dos caminos a seguir: o bien se planifica una oferta de escuela secundaria que ofrezca la posibilidad de contener a los estudiantes que trabajan; o bien se garantiza a todos aquellos adolescentes que lo requieran, los incentivos necesarios para que puedan permanecer en la escuela sin necesidad de trabajar para costearse los estudios y apoyar a sus familias. En el país, el 40 por ciento de la población menor de 18 años vive en la pobreza, muchos chicos trabajan y estudian porque la cruda realidad argentina se los impone. Además, en los programas de inclusión de adolescentes a la escuela, se ha detectado que uno de los mayores estímulos para la reinserción y la permanencia es la oferta de formación profesional de calidad. La segunda razón para repensar la escuela secundaria se relaciona con la pertinencia, sentido y calidad de la educación. Consiste en la necesidad de formar a todos los adolescentes en la cultura del trabajo. Es decir, enseñar contenidos, competencias y habilidades relacionadas con los sectores del trabajo y del empleo. Esto no significa que todas las escuelas adopten la modalidad y enfoque de la enseñanza técnica, sino que hay otros saberes y competencias más generales que podrían incorporarse al currículo y a la formación docente, de modo de abarcar la totalidad de la educación destinada a los adolescentes. Esto exige salir de viejos prejuicios predominantes en el escenario educativo.

“Lo ideal es ofrecer a los estudiantes una educación integral”.



POR **SILVINA GVIRTZ**

Especialista en educación, directora de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés.

Los niños y adolescentes que están hoy en el sistema educativo trabajarán en el futuro con tecnología que hoy no podemos imaginar. Ocuparán puestos de trabajo que aún no han sido inventados. Tendrán que resolver problemas que en el presente no son tales. ¿Qué' deberíamos enseñarles para que puedan desenvolverse inteligentemente en estos contextos tan imprevisibles? La literatura sobre el tema señala la necesidad de ofrecer una educación integral. Esto significa que la escuela debería ocuparse de la formación artística, física, científica, moral, ciudadana y también laboral de las personas. Sin embargo, el significado de la formación para el trabajo que hoy consideramos es bien diferente del significado del término en el pasado. En la primera mitad del siglo XX, una de las funciones de la educación media era formar para puestos de trabajo: peritos mercantiles, taquígrafos, maestros, eran algunos de los oficios que permitían una salida laboral a los estudiantes. El pasaje de estas sociedades industrializadas a sociedades post industriales y del conocimiento, implicó una redefinición de las funciones de la escuela media. ¿Cómo ofrecer esta educación en las escuelas si los puestos de trabajo tienen tanta variación en tan pocos años? Pero entonces, ¿debemos resignarnos a no fomentar desde la escuela una buena relación con el trabajo? Claro que no. Los expertos observan que el ideal es ofrecer una educación integral que incluya formación para el trabajo. No obstante distinguen claramente entre ésta y la formación para determinados puestos. Fomentan el desarrollo del primer enfoque y no del segundo. ¿Qué diferencias hay entre uno y otro? El primero apunta a que los estudiantes desarrollen habilidades básicas que puedan utilizar para desempeñarse en diversas circunstancias y que les permita aprender, entender y ser parte de los cambios tecnológicos constantes. Por el contrario, formar para puestos de trabajo, en un contexto de tanta variabilidad resultaría poco prudente. Los jóvenes así formados quedarían fuera del mercado laboral en pocos años. La formación para puestos de trabajo es lo que comúnmente se denomina "pan para hoy, hambre para mañana". En síntesis, se trata de ofrecer una capacitación integral que tenga un componente de formación para el trabajo. Se pueden fomentar diversas orientaciones, técnica, artística, científica, pero no es deseable descuidar la formación de estas capacidades generales que permitirán a nuestros jóvenes una adaptación inteligente y crítica en la sociedad que les toque vivir.

Revista Rumbos, 05-07-2009